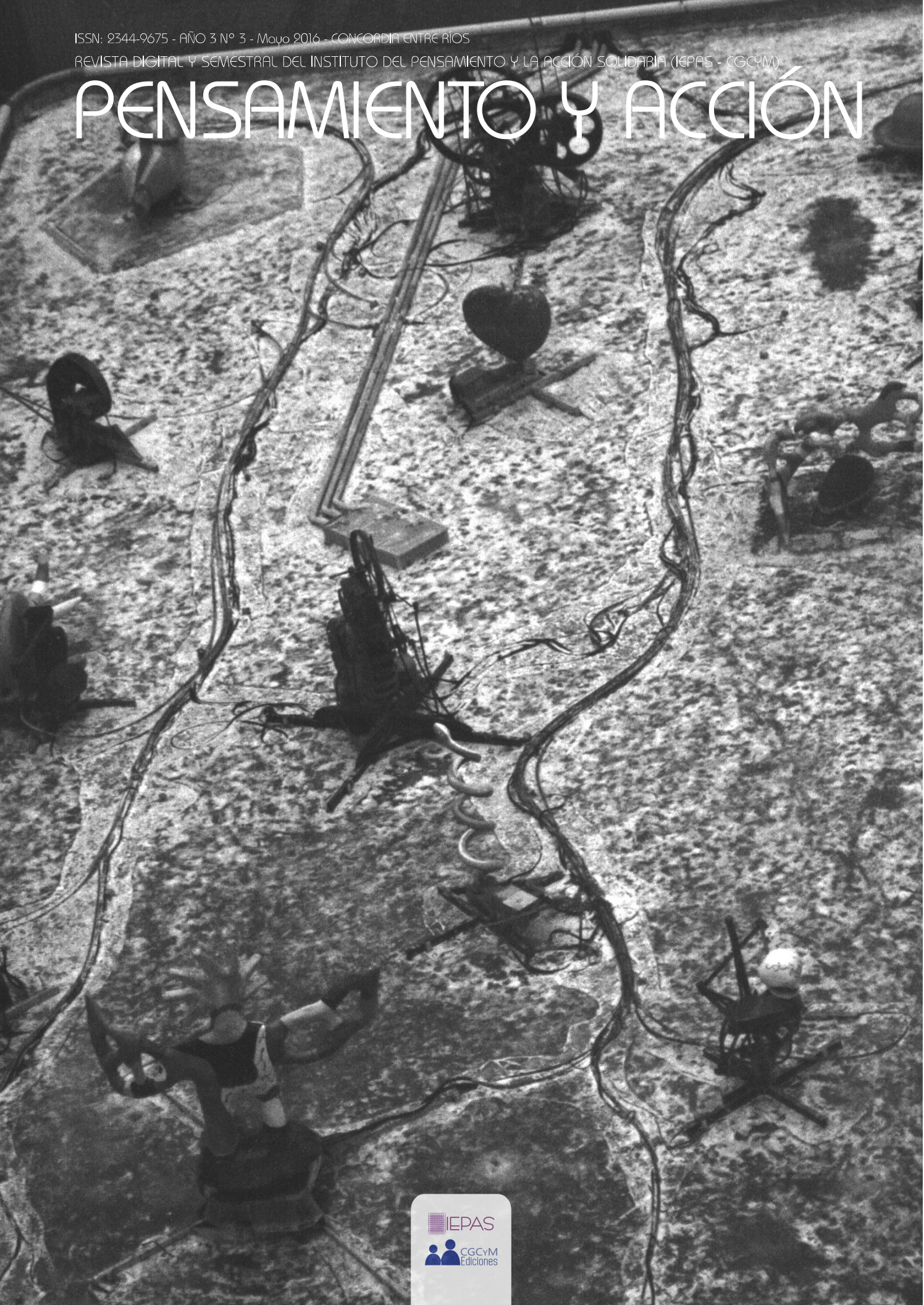


ISSN: 2344-9675 - AÑO 3 Nº 3 - Mayo 2016 - CONCORDIA ENTRE RÍOS

REVISTA DIGITAL Y SEMESTRAL DEL INSTITUTO DEL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN SOLIDARIA (IEPAS - CGCYM)

PENSAMIENTO Y ACCIÓN



El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Éxito o Fracaso?

Edgardo Zablotsky (eez@cema.edu.ar; Twitter: @edzablotsky)

Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA)

EDGARDO ZABLOTSKY OBTUVO SU PH.D. EN ECONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO EN 1992 Y DESDE ENTONCES ES PROFESOR TITULAR DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL CEMA (UCEMA). ENTRE 1992 Y 2007 EJERCIÓ LA FUNCIÓN DE DIRECTOR DE LA MAESTRÍA EN FINANZAS, Y DESDE 1999 A 2007 LAS DE VICERRECTOR Y DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE FINANZAS. DESDE 2008 ES MIEMBRO DEL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD. CONSULTOR Y CONFERENCISTA EN GESTIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LA EDUCACIÓN EN NUESTRO PAÍS, EN LA ACTUALIDAD EJERCE NUEVAMENTE LAS FUNCIONES DE VICERRECTOR Y CENTRA SU INTERÉS EN DOS ÁREAS DE RESEARCH: FILANTROPÍA NO ASISTENCIALISTA Y LOS PROBLEMAS ASOCIADOS A LA EDUCACIÓN EN NUESTRO PAÍS.

Abstract

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de bienestar social consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas. En este trabajo evaluamos el resultado de dicho proyecto, el cual es generalmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Sostenemos una hipótesis alternativa, en total oposición con dicha conclusión: si se realizara la evaluación social del proyecto, tomando en cuenta la externalidad generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso; aún cuando su evaluación privada, la cual es implícitamente la generalmente llevada a cabo, concluye en un claro fracaso. Dicha externalidad se ve reflejada en el número de inmigrantes que llegaron al país en forma independiente a la J.C.A., pero que nunca lo hubiesen hecho de no existir el proyecto del Barón de Hirsch; ya que el mismo puso en el mapa de la judería de Europa oriental a la Argentina, en un mundo en el cual la difusión de la información era lenta y deficiente.

In 1891, Baron Maurice de Hirsch founded the Jewish Colonization Association (J.C.A.), through which he would manage a gigantic social welfare project concerning the immigration of thousands of people from the Russian Empire towards Argentina, and their settlement in agricultural colonies. In this paper, we evaluate the result of this project, which is generally qualified as a failure by historians on the subject. We hold an alternative hypothesis, wholly opposed to this conclusion: if the social evaluation of the project were carried out, taking into account the externality it generated, the conclusion would be that the project was highly successful; even though its private evaluation, which implicitly is the usually made

evaluation, would lead to the conclusion that it was a total failure. This externality is reflected in the number of immigrants arriving in the country independently of the J.C.A., but who would have never come here were it not be for Baron de Hirsch's project, since it placed Argentina on the map of East European Jewry, in a world in which the dissemination of information was slow and deficient.

Key words: Externalidades, Barón Maurice de Hirsch, Jewish Colonization Association

*¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos francos,
Rubenes de largas guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad, cantad Saras viejas,
y adolescentes Benjamines,
con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Sión!*

Rubén Darío, 1914

I. Introducción

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de bienestar social consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas. El proyecto es un claro ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

La rehabilitación económica de los beneficiarios habría de ser una característica común de todos los emprendimientos filantrópicos de Hirsch. Esto lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los pogroms de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países, con dicho fin constituyó en 1891 la J.C.A. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch, y enfrentado a la búsqueda de otros destinos se inclinó por la Argentina.

En este trabajo centraremos el interés en el resultado del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Sostendremos una hipótesis alternativa, en total oposición con dicha conclusión: si se realizara la evaluación social del proyecto, tomando en cuenta la externalidad en información generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso; aún cuando su evaluación privada, la cual es implícitamente la generalmente llevada a cabo, concluye en un claro fracaso.

La organización del trabajo es la siguiente, en la próxima sección introduciremos la evaluación privada y social del proyecto, y en la siguiente analizaremos en detalle la externalidad en información por él generada. Finalmente, la sección IV reportará las principales conclusiones.

II. Evaluación del Proyecto

Evaluación privada

Comencemos por ilustrar la usual evaluación privada del proyecto. ¿Cuál era su objetivo? La página web de la J.C.A. reporta que su principal objetivo fue el facilitar la emigración en masa de judíos de Rusia y su rehabilitación en colonias agrícolas en Sudamérica. Más aún, el mismo es explícitamente señalado en el artículo 3 de sus estatutos originales (Agosto 1891).

La magnitud de dicha empresa habría de convertirla, según la Enciclopedia Británica de 1929, en el mayor trust filantrópico de su tiempo. Es por lo tanto razonable preguntarnos si una inversión de semejante envergadura fue justificable en términos del objetivo propuesto.

El proyecto original de la J.C.A. consistía en trasladar a la Argentina 25,000 judíos rusos durante 1892, primer año de su existencia, y en el curso de 25 años se esperaba que 3.250.000 pudiesen emigrar a las colonias fundadas por la J.C.A. (M. Winsberg, 1964). Con dicho fin Hirsch puso, en 1891, a disposición de la J.C.A. 10.000.000 U\$S y le legó en 1892 el grueso de su patrimonio, el cual consistía en la enorme suma de 36.500.000 U\$S, que la organización heredaría después de su muerte, acaecida el 21 de Abril de 1896 (H. Avni, 1983).

A lo largo de los años, el total de los terrenos adquiridos por la J.C.A. alcanzaría las 620,000 hectáreas, ubicadas en la Provincia de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe, Entre Ríos y Santiago del Estero. La mayor colonia, Moisesville habría de tener una extensión de 118,000 hectáreas.

Por otra parte, los gastos que demandaría la organización de la empresa y el sostenimiento de los colonos hasta las primeras cosechas representaría originalmente un porcentaje mucho más importante en el presupuesto de la J.C.A. que la inversión en tierras, aún en las regiones centrales de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, en virtud del bajo precio de la tierra luego de la crisis de 1990 (J. Mendelson, 1939).

Sin embargo, en los hechos, tan sólo 2,500 inmigrantes, un décimo del número proyectado, fueron

reubicados durante el primer año; más aún, durante la primera década la J.C.A. solamente habría de trasladar 10,000 inmigrantes y, si bien la Argentina fue el principal destino del proyecto, las colonias en nuestro país nunca llegaron a tener más de 27,500 habitantes (según J. Elkin, 1998, dicho número ascendería a 33.000), conformando 3,946 familias, de 3,454 colonos. De ellos, para 1941, 1,717 eran propietarios de sus tierras y el resto aún poseía contratos con la J.C.A. (Jewish Colonization Association, 1941).

En estos términos la evaluación privada es claramente negativa; como bien señala Samuel Lee (1970), citando a Simón Dubnow, si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada.

Evaluación social

Sin embargo, si tomamos en cuenta la externalidad generada por el proyecto, su evaluación social nos podría conducir a la conclusión opuesta. Pero, ¿cuál habría de ser dicha externalidad? A nuestro entender la misma se ve reflejada en el número de inmigrantes que llegaron al país en forma independiente a la J.C.A., pero que nunca lo hubiesen hecho de no existir el proyecto del Barón de Hirsch. Dedicaremos esta sección a ilustrar el origen de dicha externalidad.

La Argentina, en el período 1856-1930, fue el segundo país de ultramar receptor, no sólo para la inmigración general sino también para la inmigración judía; sin embargo, hasta 1889 la inmigración judía al país era prácticamente inexistente, a pesar que la emigración de población judía desde el Imperio Ruso había sido especialmente intensa durante la década del 80, a partir del recrudecimiento de los pogroms luego del asesinato de Alejandro II y de la sanción de los Edictos Temporarios de Mayo de 1882. Los principales destinos de dicha ola emigratoria eran Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, Inglaterra, Francia, Palestina y fundamentalmente USA, país que en promedio recibiría anualmente 21,000 inmigrantes durante el transcurso de la década (Jewish Encyclopedia, 1901-1906).

La única excepción la marca el arribo a Buenos Aires el SS Weser, el 14 de agosto de 1889, el cual traía 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina.

Sin embargo, desde 1891, año de llegada de los primeros contingentes de la J.C.A., hasta 1930, el arribo de inmigrantes judíos fue un hecho común; algunos de ellos trasladados por la J.C.A., la mayoría en forma espontánea. Hasta 1900 habrían de ingresar alrededor de 25,000, y 87,000 más entre principios de siglo y 1914. De acuerdo a los cálculos de Simón Weill la cantidad de judíos en el país llegaba a 10,000 en 1895, se remontó a 100,000 en vísperas de la primera guerra mundial y superó los 200,000 hacia fines de la década de 1920 (V. Mirelman, 1998).

Como menciona E. Sofer (1982), desde 1889 hasta 1930, cuando el gobierno de José F. Uriburu cerró la inmigración, Argentina atrajo más judíos del este de Europa que cualquier otro país, con la excepción

de USA. Dicho número alcanzó, según M. Winsberg (1964), los 175,000 inmigrantes, lo cual implicaría que entre 1890 y 1920 la inmigración proveniente de Rusia hacia nuestro país sería la tercera en orden de magnitud, luego de la proveniente de Italia y España, a pesar que hasta 1889 era inexistente (Carl Taylor, 1948).

¿Por qué se dio este hecho? Nuestra hipótesis es que el proyecto del Barón de Hirsch puso en el mapa de la judería de Europa oriental a la Argentina, en un mundo en el cual la difusión de la información era lenta y deficiente. Ello incentivó la inmigración espontánea de aquellos que jamás hubiesen dejado Europa de no contar con la información que proveían los comités de la J.C.A. La magnitud de este hecho llevó al mismo Hirsch a desalentar la inmigración espontánea, especificando en un panfleto publicado en ruso y en idish que todas las personas deseosas de emigrar debían aplicar a los comités de la J.C.A., quienes eran los únicos autorizados para prestar la necesaria asistencia. Advirtiendo que cualquiera que emigrase sin la concurrencia de dichos comités lo hacía a su propio riesgo y no habría de contar con ninguna forma de apoyo.

Los primeros colonos incentivaron a familiares, amigos y vecinos a trasladarse a la Argentina, no necesariamente a las colonias. En primer lugar, a través de su correspondencia al viejo mundo y de sobremano mediante los reportes de algunos de ellos, corresponsales de los principales periódicos de la prensa judía de Europa oriental, la cual seguía con gran interés el desarrollo del proyecto de la J.C.A. (Víctor Mirelman, 1988).

Testimonios que sustentan esta hipótesis pueden hallarse en las memorias de los mismos inmigrantes; por ejemplo, Salvador Kibrick (1978) señala que cuando tenía 10 años su familia emigró a la Argentina, donde ya se encontraban sus abuelos, colonizados por el Barón de Hirsch, y aclara que fueron ellos los que les mandaron los pasajes para el viaje.

La magnitud de la inmigración espontánea a ciudades cercanas a las colonias generó que las mismas tuviesen a principios del siglo XX una importante población judía. Claro ejemplo de ello lo constituye Carlos Casares, donde el mismo Kibrick nos cuenta que vivían muchas familias judías, debido a que el pueblo estaba rodeado de las colonias. La más cercana era la de Mauricio Hirsch, a unos 15 o 20 kilómetros de Casares. Es interesante la foto del Carlos Casares de ese entonces. Kibrick recuerda una confitería donde se jugaba dominó, en la esquina de la Avenida Maya y Maipú, la cual era llamada la esquina de la basura por las cáscaras de semillas de girasol que llenaban las veredas.

Más aún, si bien las colonias no habrían de producir en el largo plazo una población estable de agricultores judíos, sentaron las raíces para comunidades judías en ciudades del interior del país; característica por completo particular, siendo la Argentina el único país Latinoamericano donde numerosas comunidades se establecieron en ciudades distintas al Distrito Federal (Judith Elkin, 1998).

Este hecho incentivó también la inmigración, dado que las noticias que arribaban a las comunidades de origen sobre los inmigrantes que dejaban las colonias en dirección a las ciudades cercanas a las mismas y fundamentalmente a Buenos Aires constituyen otra variable de importancia a la hora de comprender la

externalidad en información generada por el proyecto. La magnitud de este fenómeno es resaltada, por ejemplo, por E. Sofer (1982) quien señala que en 1895 la mayor parte de los 7.500 judíos que vivían en la Argentina lo hacían en las colonias, pero 1909 más de un tercio de los 50,000 que en ese entonces residían en el país habitaban en Buenos Aires.

Si bien el hecho que los inmigrantes, y fundamentalmente sus descendientes, abandonaran con el paso del tiempo las colonias es muchas veces señalado como evidencia del fracaso del proyecto (Haim Avni, 1983), es posible darle una interpretación opuesta, dado que el éxito de los inmigrantes en las ciudades constituye un factor que, como hemos mencionado, seguramente incentivó la inmigración espontánea. A modo de ilustración veamos el caso de Colonia Mauricio, la cual señala M. Winsberg (1964), se encontraba situada en la parte más húmeda y fértil de la Pampa Húmeda cerca de la ciudad de Carlos Casares, y adquirida la tierra por la J.C.A. a precios muy bajos en 1891, dada la crisis de 1890. Este hecho llevó a la J.C.A. a establecer también precios muy bajos en los contratos de venta de la tierra a los colonos. Al valorizarse las tierras, a principios del siglo XX, el valor llegó a alcanzar en algunos casos cinco veces el precio establecido en los contratos de venta. Como es lógico, un éxodo masivo rápidamente siguió a la escrituración de las tierras, al vender o alquilar las mismas a gentiles, o en algunos casos a otros judíos. Al trasladarse a Buenos Aires con el capital así obtenido, muchos colonos se habrían de transformar en exitosos comerciantes.

En síntesis, el internalizar la externalidad en información generada por el proyecto del Barón Maurice de Hirsch nos lleva a proponer la hipótesis que el proyecto pudo haber sido altamente exitoso, aún cuando su evaluación privada concluye en un claro fracaso. Es interesante remarcar que una hipótesis similar fue propuesta por Elkan Adler (1905, pág. 236) al señalar que:

“Cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en sí mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital; donde existen dos sinagogas, ambas en la calle Libertad. En el resto de Sud América prácticamente no hay judíos. Pero Argentina constituye una notable excepción, y juzgando por las analogías que Buenos Aires, con su rápidamente creciente población de 800,000 habitantes, presenta con Nueva York, no sería sorprendente encontrar allí dentro de una generación judíos millonarios, como hoy los encontramos en USA.”

Hoy, un siglo después, es posible encontrar en la página web de la J.C.A., una aseveración similar, al afirmar que los colonos atrajeron al país a otros inmigrantes que habrían de convertirse en los fundamentos de la comunidad judía en nuestro país.

En la próxima sección analizaremos en mayor detalle la externalidad en información generada por el

proyecto del Barón de Hirsch.

III. La Externalidad en Información

Según David Schers (1992) la inmigración judía puede verse esquemáticamente como el resultado de factores de rechazo en su país de origen (push effect) y de atracción en el país de destino (pull effect). En estos términos, el push effect estaría caracterizado por los pogroms y la situación económica en la Rusia Zarista. En cuanto al pull effect, Argentina, señala Schers, tenía, además de la imagen de un país tolerante con posibilidades económicas, el atractivo que ofrecía la actitud gubernamental de estímulo a la inmigración europea.

Sin embargo, a pesar que durante la década del 80 es posible identificar ambos efectos, la inmigración judía fue prácticamente nula. Recién a partir de 1891 se produce el comienzo de la inmigración masiva. En estos términos los factores que caracterizan el pull effect pueden interpretarse como una condición necesaria, pero no suficiente, para haber desencadenado la inmigración judía a nuestro país. La externalidad en información que proponemos podría identificarse como la condición suficiente, la cual permitió que a partir de 1891 se haya verificado un pull effect de tamaño magnitud. A los fines de profundizar esta hipótesis compararemos la información recibida por la judería de Europa Oriental durante la década del 80 y a partir de 1891.

La externalidad en información durante la década del 80

Con anterioridad a 1891 prácticamente no existía en la prensa judía europea comentarios sobre el país, y los pocos que se reportaban desincentivaban cualquier plan de inmigración espontánea. A los fines de ilustrar este hecho presentaremos diversos ejemplos focalizados en la segunda mitad de la década del 80:

i) La reunión de Katowice, 1887

El 14 de Agosto de 1889 arribó a Buenos Aires el SS Weser, el cual traía entre sus 1,200 pasajeros 820 judíos rusos. El viaje de este grupo se había originado en 1887 en una reunión celebrada en Katowice por delegados de las comunidades judías de Podolia y Besarabia frente a la opresión en que vivían. En la reunión prevaleció la posición que la única alternativa posible consistía en emigrar. Fueron examinadas tres alternativas: Palestina, Africa y Estados Unidos. Triunfó la idea de emigrar a Palestina; con el fin de solicitar el apoyo del Barón de Rothschild se envió en 1888 un emisario a París, Eliezer Kauffman; pero las gestiones de éste fracasaron, y de esa forma circunstancial tendría su origen el viaje del primer grupo significativo de judíos rusos hacia nuestro país. Como señala Lázaro Schallman (1971), la Argentina era tan poco conocida en Rusia que ni siquiera fue considerada en la reunión.

ii) Jewish Chronicle, 5 de Agosto de 1887

Cuando la idea de colonizar a judíos emigrados de Rusia comenzó a considerarse seriamente en Europa se registraron reacciones en contra, entre los judíos de origen europeo-occidental establecidos por entonces en la Argentina. Por ejemplo, Víctor Mirelman (1988), señala que un corresponsal del Jewish Chronicle (principal periódico de la comunidad, con sede en Londres) en Buenos Aires concluía una nota remarcando que recomendar la emigración judía a la Argentina equivalía es su opinión a cometer un delito.

iii) El caso del Weser

Carl Taylor (1948) nos provee otra pieza de evidencia asociada a la trágica experiencia de los viajeros del Weser. Menciona Taylor que al arribar a sus supuestas tierras en la Provincia de Santa Fe descubrieron que las tierras no eran aptas, la langosta asolaba usualmente y ellos no contaban con el capital ni con la experiencia necesaria para hacer frente a la empresa, y añade que los inmigrantes escribieron cartas a sus amigos y parientes en Europa contándoles las tremendas dificultades por las que pasaban.

iv) Jewish Chronicle, 20 de Diciembre de 1889

Señala Víctor Mirelman (1988, pág. 29) que en una extensa y detallada carta del rabino de la comunidad en Buenos Aires, publicada en el Jewish Chronicle, Henry Joseph explicó la penosa situación de los judíos rusos recién llegados a la Argentina (los inmigrantes del Weser) y solicitó al director que,

“En vez de convertir su estimable periódico en el medio para enviar millares de emigrantes judíos a estas playas, predique por el contrario cautela, ya que la Argentina no está en condiciones de admitir una emigración como la indicada, y si miles de nuestros correligionarios han de ser enviados aquí, deben ser preparados para afrontar toda clase de grandes penalidades.”

v) Jewish Chronicle, 10 de Enero de 1890

Otro ejemplo de este hecho lo provee David Hassan, un judío inglés establecido en Buenos Aires muchos años antes, quien a fines de 1889, al enterarse de las desventuras de los inmigrantes del Weser, decidió pedir la colaboración de organizaciones judías europeas que se ocupaban de la inmigración. En una carta a la Anglo Jewish Association (A.J.A.) en Londres, extractos de la cual se publicaron en el Jewish Chronicle el 10 de Enero de 1890, Hassan instó a esa entidad y a la Alliance Israélite Universelle (A.I.U) a poner fin a la emigración no sistemática, dado que los emigrantes son estafados por autotitulados agentes del gobierno argentino en Europa.

Esta carta, señala Mirelman (1988, pág. 21), al igual que otros informes, indujeron al Consejo Ejecutivo de la A.J.A. a solicitar la colaboración de la A.I.U., *“con vistas a ponerle fin a la emigración actual y a los alegados fraudes en perjuicio de emigrantes judíos.”*

Es claro pues, que si bien durante la década del 80 se dieron las condiciones necesarias para desencadenarse la inmigración judía a nuestro país, no se verificó la condición suficiente que postulamos, dado que la información sobre la Argentina a la que accedían los potenciales inmigrantes era escasa, y en general no apoyaba la inmigración sino, por el contrario, atentaba contra cualquier iniciativa hacia la misma.

La externalidad en información a partir de 1891

Sin embargo, otro habría de ser el panorama a partir de 1891. La información sobre la Argentina comenzó a fluir rápidamente por el accionar de los comités de la J.C.A., y por los canales informales que estos generaban; los rumores sobre el plan del Barón de Hirsch se esparcieron por toda Europa Oriental. Ilustraremos este hecho a través de dos citas del diario de David Feinberg (Leo Schpall, 1953, págs. 52-55) quien se convirtió el 1 de Mayo de 1892 en el representante oficial de Hirsch en Rusia, con la misión de formar comités en los distintos pueblos para la conformación de los grupos de inmigrantes:

“En Junio de 1892 comencé mi viaje por Rusia con la intención de visitar las colonias en la provincia de Kherson. Mi arribo a Kishinev trajo la curiosidad de la totalidad de la población judía de la ciudad y de sus alrededores. La calle en la cual vivía estaba todos los días colmada. He conversado constantemente con muchos judíos quienes quieren partir hacia la Argentina.”

“Rumores concernientes a la aparición de un salvador en la persona del Barón de Hirsch; rumores que está organizando colonias en una tierra libre donde no existen las Leyes Temporarias de Nicolás Ignatiev (los edictos de Mayo), ni hay persecuciones policiales; rumores que ofrecen tierras e implementos agrícolas en términos convenientes, ilusionaron a miles de familias. El centro de la propaganda fue Besarabia.”

A su vez, la prensa judía de Europa Oriental comenzó a incluir asiduamente información sobre los asentamientos judíos en la Argentina. Los periódicos eran ambivalentes en cuanto a las posibilidades de radicación en nuestro país. Algunos se opusieron a la idea de que los judíos de dirigieran allá, aduciendo que si era imperativo emigrar, la tendencia debía ser hacia Palestina (por ej. el diario hebreo Hamelitz, de San Petersburgo). Por otra parte Hazefirá (periódico hebreo de Varsovia) publicaba asiduamente artículos sobre los progresos de las colonias argentinas, así como cartas de sus corresponsales en varias de ellas.

También circulaban folletos en idish con referencias sobre el país; por ejemplo, en 1891 Jacob Iedvabsky e Isidore Hellman publicaron en Varsovia, El Viaje a la Argentina, con detalles sobre la historia, la geografía y el clima del país, así como nociones acerca de la religión, las leyes y las posibilidades de colonización. Asimismo proveía detalles sobre las colonias de la J.C.A. recientemente fundadas. Muchos folletos similares continuaron apareciendo después.

Señala Mirelman (1988), que todas estas publicaciones, aún las contrarias a la emigración, constituyen un claro testimonio del interés que despertó nuestro país como plaza para la radicación judía. Recordemos, por cierto, que previo a la constitución de la J.C.A. dicho interés era inexistente.

El rol jugado por la J.C.A. a los fines de proveer información es remarcado por los más diversos autores. Por ejemplo, Eugene Sofer (1982, pág. 28) postula que las razones por las cuales tantos judíos optaron por emigrar a la Argentina permanecen sujetas a especulación; señalando que el deseo del gobierno Argentino de poblar las pampas con europeos (el pull effect) jugó un rol importante. Sin embargo, también señala que, *“durante este período (a partir de 1891), la J.C.A. jugó un rol instrumental al traer a la Argentina a la atención de incontables judíos.”*

Una opinión similar puede encontrarse en M. Winsberg (1964, pág. 7) quien sostiene que:

“De todas formas, a pesar de la discrepancia entre el número planeado de inmigrantes anuales y los efectivamente arribados a la Argentina, la caridad de Hirsch fue exitosa. Sus esfuerzos disminuyeron los temores de quienes, aunque no fueron nunca directamente beneficiados por ninguno de los emprendimientos filantrópicos de Hirsch, sin el conocimiento de los mismos podrían no haber tenido nunca el coraje para abandonar Europa y aceptar las pocas familiares condiciones de vida del Nuevo Mundo.”

En síntesis, como remarca Samuel Lee (1970, pág. 42), el mismo Hirsch tenía en mente esta posibilidad, como explícitamente lo señaló en una entrevista concedida el 2 de Agosto de 1891 al corresponsal del New York World en Londres, cuando el proyecto aún estaba en pañales:

“Mi idea es llevar a cabo el proyecto con una visión de negocios, organizando una compañía que adelantará todo lo que sea necesario a los inmigrantes para asegurarles la tierra y proveerlos de semillas y vegetales. Con buenas cosechas los inmigrantes podrán repagar en un año la ayuda que les fue adelantada. Esto los hará independientes y los salvará de la mendicidad. Si los inmigrantes generan buenas raíces y se establecen confortablemente escribirán tales cartas a sus parientes y amigos que ellos seguirán el camino de los pioneros. Los inmigrantes ejercerán la fuerza de un imán en atraer el resto de su gente a la Argentina.”

V. Conclusiones

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de filantropía no asistencialista consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas.

En este trabajo hemos centrado el interés en el resultado de dicho proyecto, el cual es generalmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Hemos propuesto una hipótesis alternativa: si se realizara la evaluación social del proyecto, tomando en cuenta la externalidad en información generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso, aún cuando su evaluación privada concluye en un claro fracaso.

El proyecto original de la J.C.A. consistía en trasladar a la Argentina 25,000 judíos rusos durante 1892, primer año de su existencia, y en el curso de 25 años se esperaba que 3.250.000 pudiesen emigrar a las colonias fundadas por la J.C.A. En los hechos, tan sólo 2,500 inmigrantes fue reubicado durante el primer año y las colonias nunca llegaron a tener más de 33,000 habitantes. En estos términos la evaluación privada es claramente negativa; si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo por la J.C.A y el número de beneficiarios resulta obviamente inadecuada.

Sin embargo, al tomar en cuenta la externalidad en información generada por el proyecto, su evaluación social nos permite arribar a una conclusión opuesta. Dicha externalidad se ve reflejada en el número de inmigrantes que llegaron al país en forma independiente a la J.C.A., pero que nunca lo hubiesen hecho de no existir el proyecto del Barón de Hirsch.

El proyecto puso en el mapa de la judería de Europa Oriental a la Argentina, en un mundo en el cual la difusión de la información era lenta y deficiente. La información sobre nuestro país comenzó a fluir rápidamente por el accionar de los comités de la J.C.A. y por los canales informales que estos generaban; los rumores sobre el plan del Barón de Hirsch se esparcieron por toda Europa Oriental. Ello incentivó la inmigración espontánea de aquellos que jamás hubiesen dejado Europa de no contar con dicha información. Por otra parte, los colonos incentivaron la inmigración de familiares, amigos y vecinos; en primer lugar, a través de su correspondencia al viejo mundo y, de sobremanera, mediante los reportes de algunos de ellos, corresponsales de los principales periódicos de la prensa judía de Europa Oriental, la cual seguía con gran interés el desarrollo del proyecto. Si sumamos a ello las noticias que arribaban sobre los inmigrantes que dejaban las colonias en dirección a las ciudades cercanas a las mismas, y fundamentalmente a Buenos Aires, es posible afirmar que el proyecto de la J.C.A. generó una importante externalidad en información, en virtud de la cual llegaron al país muchos otros inmigrantes, los cuales habrían de convertirse en los fundamentos de la comunidad judía Argentina.

Referencias

- Adler, Elkan. (1905). *Jews in Many Lands*. The Jewish Publication Society of America.
- Avni, Haim. (Enero-Marzo 1983). *La Agricultura Judía en la Argentina, ¿Éxito o Fracaso?* Desarrollo Económico.
- Darío, Rubén. (1914). *Canto a la Argentina*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (1942). *Medio Siglo en el Surco Argentino, Cincuentenario de la Jewish Colonization Association, 1891 Agosto 1941*. Buenos Aires.
- Dubnow, Simón. (1918). *History of the Jews in Russia and Poland*, Philadelphia.
- Elkin, Judith. (1998). *The Jews of Latin America*, Holmes & Meier Publishers Inc., New York.
- Grunwald, Kurt. (1966). *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*. Israel Program for Scientific Translations. Jerusalem. Israel..
- Hirsch, Baron Maurice de. (Julio 1891). *My Views on Philanthropy*. North American Review 153.
- Jewish Colonization Association. (1945). *Jewish Colonization Association, Su Obra en la República Argentina, 1891-1941*. Buenos Aires..
- Jewish Encyclopedia (1901-1906) en <http://www.jewishencyclopedia.com>.
- Kibrick, Salvador (1978). *Mi Paso por la Vida*. Acervo Cultural Editores. Buenos Aires.
- Lee, Samuel. (1970). *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*. Thomas Yoseloff Publisher. Cranbury. New Jersey.
- Mendelson, José (1939). *Génesis de la Colonia Judía en la Argentina. 50 Años de Colonización Judía en la Argentina*. D.A.I.A. Buenos Aires.
- Mirelman, Víctor (1988). *En Búsqueda de una Identidad. Los Inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930*. Editorial Milá.
- Robinson, Leonard. (1912). *The Agricultural Activities of the Jews in America*. The American Jewish Year Book 5673, New York.
- Schallman, Lázaro. (1971). *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*. Congreso Judío Latinoamericano. Buenos Aires.
- Schers, David. (Julio-Diciembre, 1992). *Inmigrantes y Política: Los Primeros Pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916*. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe 3 (2).
- Shpall, Leo. (Septiembre 1953). *David Feinberg's Historical Survey of the Colonization of the*

Russian Jews in Argentina. Publication of the American Jewish Historical Society XLIII (1).

- Sofer, Eugene. (1948). From Pale to Pampa, Holmes & Meier Publishers. New York.
- Taylor, Carl. (1948). Rural Life in Argentina, Louisiana State University Press. Baton Rouge.
- Winsberg, Morton (1964). Colonia Barón Hirsch: A Jewish Agricultural Colony in Argentina. University of Florida Press.
- Zablotsky, Edgardo (Mayo 2004). Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch. Documento de Trabajo 264. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Mayo 2005). “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” Documento de Trabajo 289. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Septiembre 2011). Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona. Documento de Trabajo 464. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Diciembre 2011). Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas. Documento de Trabajo 472, Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Febrero 2012). Filantropía No Asistencialista. Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio. Documento de Trabajo 479. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Marzo 2012). La Jewish Colonization Association. Revista Temas de Management. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Marzo 2012). Filantropía No Asistencialista. La Reseña de Demetrio Aranovich sobre Colonia Mauricio. Documento de Trabajo 484, Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Junio 2013). La Jewish Colonization Association: Una Buena Idea, Una Mala Gobernancia. Documento de Trabajo 511. Universidad del CEMA.
- Zablotsky, Edgardo. (Agosto 2013). La Educación en la Visión del Barón de Hirsch. Jornadas Entrerrianas de Inmigración, Instituto de Estudios del Pensamiento y la Acción Solidaria (IEPAS). Colegio de Graduados de Cooperativismo y Mutualismo (CGCyM) y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA). Concordia. Entre Ríos. Agosto 2013.
- Zablotsky, Edgardo. (Agosto 2013). La Educación como Instrumento de la Filantropía del Barón de Hirsch. Documento de Trabajo 516, Universidad del CEMA. Agosto 2013.